

Precio
de suscripción.

En Mahón 6 rs. al mes ade-
lantados. — En los demás pue-
blos de la Isla, 7 rs. — a. a.
trimestre, 24 rs.

El Menorquin.

ÓRGANO REPUBLICANO FEDERAL DE LA ISLA DE MENORCA.

NO MAS REYES NI FRONTERAS!

(SEGUNDA ÉPOCA.)

VIVA LA REPÚBLICA FEDERAL!

Año II.

Mahon, domingo, 4 de diciembre de 1870.

Director: Bernardo Fabregues y Sintes.

Núm. 416.

Redacción y Administración, calle del Norte n.º 4.
Horas de oficina para anuncios, de 9 a 1 mañana.

ATILA Y LOS HUNOS DE 1870.

Hay una lucha entre la tiranía y la libertad, entre la Prusia Barbara y poderosa, y la República francesa, debilitada y perseguida.

Esta Prusia dijo por boca de su rey: «Nosotros no hacemos la guerra al pueblo francés; sino a Napoleón y a su ejército»; y, sin embargo, Prusia ha colocado en espléndido palacio al traidor de Sedan, y fusila diariamente a los paisanos, a las mujeres, a los niños, a la flor de la Francia. Para Prusia es un crimen el defender el suelo de la patria.

Cuando oigo aplaudir a Prusia, me estremezco. No hay corazón honrado y generoso que dé razón al opresor porque es fuerte, y desprecio al desgraciado porque es débil.

Los que han sufrido tienden simpatías hacia el infarto. No sé hablar más que con el corazón. Os declaro, republicanos españoles, a vosotros, hombres altivos e hidalgos, que amais la independencia, el bien público y la libertad, no sólo de la Península ibérica sino de la Europa entera, que en estos momentos críticos, que es cuando se necesita más carácter y energía, lloro en el fondo de mi alma al pensar que Francia pueda hacer una paz vergonzosa, que sería la sanción de la barbarie y la muerte de la libertad.

Pero no: las ideas se abren paso a través de los siglos, y la libertad llegará triunfante al porvenir, por muchas que sean las víctimas que immolen sus tiranos.

Como Neron, que hacia quemar a los cristianos dentro de su parque en nocturna fiesta, así el tirano del Norte, Guillermo, fusila a los paisanos y franco-tiradores en Francia, para saciarle en un baño de sangre. ¡Qué horror! ¡El siglo XIX presenta crímenes horrendos, a la voz de biena de un hombre irresponsable!

Todo lo que es grande se sublima por el sufrimiento y la persecución. La sangre de los mártires secunda las ideas y ahoga al homicida. Estoy segura de ello: Francia volverá a su apego. Comenzó a volver, a pesar de los tratados de 1815.

Españoles amigos: lo que os escribo no tiene valor por su elegante estilo ni por su parte literaria; pero es la voz del corazón y de la justicia.

Próspera, hija del coronel de húsares de la Muerte, que combatió con una fe inmensa, y solo por convicción, toda su vida contra esa Francia por quien tanto me interesa, y con tal valor, que su retrato en Königsberg se conserva y enseña como modelo de bravura entre los más bravos militares; yo, hija de este hombre eminentísimo, hago armas contra mi patria, no porque la sangre del oficial generoso haya degenerado, sino porque el progreso humano aconseja defender la libertad donde quiera que la libertad se encuentre amenazada, del mismo modo que en otros tiempos, y equivocadamente, los hombres defendían a los tiranos y sus crímenes. Antes que la patria es la humanidad.

Españoles: me indigna que un solo hombre,

porque cree tener del cielo un derecho que él llama divino, pueda disponer, e impunemente, de la existencia del género humano!

Quién pone este derecho de vida y de muerte, y de bajas crudidades, en las manos de un despota? Puede el espíritu infernal triunfar sobre la virtud, como dijo el poeta?

Yo, humana, nada tengo de común con el despota de Prusia. El tirano Guillermo, con todo su esplendor, comprado con la sangre del pueblo, no tiene poder sobre mi pluma. Amo la verdad y he de decirlo; la existencia es tan corta, que no vale la pena conservarla en la infamia y el crimen, y a pesar de que, de diversos sitios y por diversos conductos, se me haya aconsejado cambiar de lenguaje y de actitud, yo, que por mil circunstancias increíbles me encuentro empeñada en la gran lucha, he respondido que hablando con el corazón, como lo hago, no puedo modificar la expresión de mis dolores; antes moriría.

Declaro, pues, que en Alemania no existen los derechos del hombre, y si un despota con derecho de vida y de muerte, que usa a su capricho.

Este despota, este rey de Prusia, no paga ni una simple pensión a los soldados, en su servicio mutilados, que tienen que pedir limosna para mantenerse, sin piernas para andar, sin brazos para trabajar. Mentira parece que el pueblo alemán sufre humilde los latigazos que su señor tiene el derecho de aplicarle; y por eso no es mentira que los alemanes, degradados en su dignidad, cometan en Francia las públicas crudidades que todos conocemos, escarnezcen y burlen el pudor de las mujeres y las arruinan después en hediondos pozos, asalten los conventos, y ante su barbarie no halla gracia la hermosura de las religiosas; y hasta los niños de 8 años horror causa decirlo! sean víctimas de las torpezas de su残酷.

Pueblos, aprended, la tiranía degradada: el pueblo alemán es el más sabio de la tierra jionegable, pero allí no se aprende a ser hombre. En las escuelas alemanas se enseñan latigazos, en los cuarteleros instruyen a los soldados, donde quiera se difunde a fuerza, no la dignidad humana; y de este sistema resulta el abulto maravilloso de las aptitudes, pero no de la verdadera moralidad. El latigo y la fustigación juegan en Alemania el papel que en otras naciones está confiado a la persuasión y a la dulzura.

Quién tiene la culpa de que este pueblo, casi siempre, sea tan barbaro y vandálico? Su soberanía de derecho divino, su ignorancia de los derechos del hombre; su rey Guillermo, sus procederes de brutalidad.

He sido discípula del gran Humboldt de Königsberg, y quien ha tenido por profesor al hombre más eminentísimo de este siglo, no puede desdeniar las ideas superiores al genio de su patria, que él, leyendo en el porvenir la suerte de las naciones, y por consiguiente la de su país, tenía gran cuidado en inculcarlos, con fuerza tanta, que desde el fondo de su tumba me parece oír al gran filósofo que empleó toda su ciencia en hacer comprender que

la dicha de los pueblos está en la libertad y en la justicia, y en el amor de los unos a los otros.

Españoles, amigos míos: a vosotros, cuya simpatía me enorgullece, solo os pido una cosa, la fe en esta lucha generosa que habeis emprendido para afianzar los derechos del hombre, no en vuestro país solamente, por una estrechez de miras egoista y pobre, sino, como cuadra a vuestra hidalguía, en todos los pueblos de la tierra. ¡Cuán grandes me parecéis comparados con Prusia, que solo fija en los azares de la fuerza!

Hoy triunfa Prusia, sus manos asesinas están rojas de sangre de republicanos franceses, pero la barbarie no puede vencer a la virtud.

El rey Guillermo se iguala al pueblo judío, que condena a Jesús porque predica la libertad. No solo se cree ya señor de Francia, sino que sueña con la barbara desaparición de la raza latina. *Finit Galliae*, dice el despota alemán; pero se engaña, porque muy pronto la luz brillará, y Prusia humillada, por injusta, cederá a la superioridad de ideas expansivas, generosas y morales de la futura República latina, a la cual envío mi saludo más cordial.

(La Igualdad.) Mina Puccinelli.

Noticias Generales.

De La República Ibérica: En Valencia se estaban recogiendo firmas para la siguiente exposición:

Serentísimo señor duque de Aosta: Las Cortes Constituyentes de la nación española, afanadas por consolidar la institución monárquica, acaban de elegir a V. A., por 18 votos de mayoría, para que ocupe el trono que las mismas han reconstruido sobre las ruinas del pasado.

El país, que acaso si conociera a V. A. entre los españoles, admirara las cualidades que os adoran, ha acogido con un silencio de muerte el voto de la Cámara soberana.

Pero no es posible crear simpatías en favor de lo desconocido, como sería temerario físicamente buscar en la nada los elementos de la vida. Y como a un monarca asfixia el respeto sin la adhesión entusiasta, no seríamos leales a nuestra patria, y ofenderíamos el criterio de V. A., si le adularamos hasta el punto de augurarle en España días de felicidad.

El país cree que sus representantes han podido iniciar la régia candidatura; pero sostiene en la ciudad como en la aldea, que se le ha privado de un derecho indisputable no acudiéndose a consultar su voto en los comicios.

Las tradiciones de vuestra familia se enlazan por fortuna con los deseos de la nación, que quiere nacer el monarca del plebiscito, fallo solemne contra el que no cabe apelación a soberanía alguna.

Un trono sostenido por el voto de 191 diputados, entre ellos 111 empleados, que no es improbable hayan tenido que acatar la voluntad del

